THE HORUS HERESY

THE EAGLE'S TALON

John French



In the skies over Tallarn, the Imperial Fists storm a renegade warship



LA HEREJÍA DE HORUS

LA GARRA DEL ÁGUILA

JOHN FRENCH

ADEPTVS‡TRANSLATES

Y



DRAMATIS PERSONAE

La Legión de los Puños Imperiales

GAMMUS	Oficial de la escuadra Gammus de infiltración de los Puños Imperiales
THEOPHON	Oficial de la escuadra Theophon de infiltración de los Puños Imperiales
ARKAD	Oficial de la escuadra Arkad de infiltración de los Puños Imperiales

Otros

ANALISTA	Analista de las acciones en la *Garra del Águila*
SERVIDOR	Servidor que relata las acciones en la *Garra del Águila*

El sonido de los cogitadores llena la sala, un ruido constante que sólo la monótona voz del servidor rompe.

—Extracto parcial del archivo relativo a Garra del águila*, fragmento de voz siete. Por favor, revise el archivo e indique su conformidad antes de acceder al registro completo.*

Entonces la grabación comienza.

El sonido de los disparos y los gritos se superponen a través del canal de voz.

—¡Punto de contención comprometido! ¡Se nos echan encima!

—¿Cuánto tiempo hasta que lo sobrepasen?

—¡Comandante Gammus, aquí Arkad! ¡Las defensas automáticas vuelven a estar operativas!

—¡Aquí Theophon, el punto de contención uno ha caído! ¡Retrocedemos al punto de contención dos! ¡El enemigo accederá al corredor arterial primario en seis segundos!

—¡Los tenemos detrás! —grita Arkad.

El sonido de los disparos de armas de energía, los proyectiles sólidos y los gritos de decenas de gargantas son lo único que se oye durante dos segundos.

—A todas las unidades, aquí Gammus. Voy a cortar el corredor arterial primario. Detonación en cinco segundos. Cuatro. Tres. Dos. Detonación.

El ruido de una explosión ahoga por unos momentos todo lo demás.

—Detonación confirmada —dice Theophon—. Corredor arterial primario bloqueado. Eso los ralentizará un poco.

—Theophon, ¿cuánto tempo hasta que consigan atravesar los escombros?

Por el canal sigue oyéndose el ruido del combate.

—En el mejor de los casos ciento veinte… ciento cincuenta segundos, comandante.

—¡Arkad! ¿Ha alcanzado el puente de control atmosférico?

La voz de Arkad suena distorsionada entre el ruido blanco del canal y algunas de sus palabras se pierden.

—…fuerte resistencia, comandant… estamos… ¡…hermano! Hemos…

—¡Arkad!

—¡Aquí Theophon! ¡Punto de contención dos comprometido pero resistiendo!

—¡Arkad! —vuelve a gritar Gammus—. ¿Cuáles son sus fuerzas y estatus?

—¡Comandante, estamos…! —la voz de Arkad se pierde entre las interferencias y los disparos.

—¡Se nos echan encima! —grita Theophon—. ¡Son demasiados! ¡No podemos mantener esta posición!

—¡Arkad! ¿Cuáles son sus fuerzas y situación del objetivo?

—Comandante, aquí Theophon —su voz suena agotada—. El punto de contención será sobrepasado en treinta segundos.

—¡Arkad!

—¡Se ha ido, Gammus! —grita Theophon—. ¿Cuáles son tus órdenes?

—¡Arkad! —la llamada de Gammus esta vez suena desgarrada.

—¡Estamos perdiendo, hermano! —continúa Theophon—. No hay otra opción: si vamos a hacerlo, debe ser ahora.

La muestra de la grabación termina y de nuevo se oye la voz del servidor.

—Acceso al archivo confirmado. Procediendo. Acceso al archivo íntegro designado Garra del águila. *Autorización aceptada. Recuperando anotación previa adjunta a los registros de voz. Accediendo al archivo. Loada sea la Máquina. Loado sea el Buscador de secretos.*

La voz de la anotación es pausada, más la de un analista que la de un guerrero.

«Ciento noventa y siete días, diez horas, diecisiete minutos y treinta y un segundos tras el primer ataque en la batalla de Tallarn, el macrotransporte Garra del águila *impactó contra la superficie del planeta. Su efecto inmediato sobre las operaciones bélicas que se desarrollaban en el continente austral fue profundo, y ha sido ya registrado extensamente en otro informe. No obstante, el efecto del incidente sobre el curso del enfrentamiento global es difícil de juzgar, puesto que la batalla de Tallarn aún es un evento demasiado reciente en la actual guerra civil.»*

»En su momento, la caída de la Garra del águila *se consideró el resultado de la acción de uno o varios elementos de la armada imperial leal desplegada en el interior del sistema de Tallarn, o un fallo catastrófico en los propios protocolos de la nave. Ambas presunciones son falsas: los fragmentos adjuntos a esta grabación consisten en señales de voz capturadas de los canales de comunicación de un comando de la VII Legión infiltrado a bordo de la nave, anteriores a su reentrada en la atmósfera. La captura de estas señales de voz fue accidental, resultado de una operación de monitorización pasiva desarrollada en el seno de las fuerzas de Perturabo. Estas grabaciones, así como los medios por los que se han obtenido, siguen siendo desconocidas para todos aquellos ajenos a nuestra legión.»*

»La fuerza del comando de los Puños Imperiales se estima en tres escuadras, designadas Gammus, Theophon y Arkad. Las tres escuadras contaban con una configuración de reconocimiento, y disponían sólo de armamento ligero. Creemos que la infiltración en el interior de la nave la realizaron desde cañoneras y por medio de microperforaciones del casco. El mando de la misión estaba integrado en el propio equipo de asalto, como parte de la escuadra Gammus.»

La monótona voz del servidor vuelve a sustituir a la del analista.

—Acceso al archivo Incidente Garra del águila*, fragmento de voz uno. Reproduciendo grabación. Loada sea la Máquina.*

—Escuadra Theophon situada en punto clave uno —dice la voz por el comunicador, una voz cargada de décadas de combates—. Cero resistencia. Sin señales de detección.

—Confirmado, Theophon —la voz de Gammus suena tan grave y ajada como la del otro legionario, aunque más pausada.

—Avanzamos hacia el corredor arterial beta.

—Theophon, mantenga la posición.

—Aquí estamos expuestos, comandante. Los planos no eran precisos. La zona ha sido remodelada, y han desaparecido las grúas de carga que debería haber aquí. Hay señales de soldaduras recientes en las paredes y la cubierta. No tenemos cobertura alguna, y la actividad en la nave aumenta a medida que terminan los preparativos para el desembarco. Si el enemigo pasa por aquí, quedaremos expuestos.

—Entendido, Theophon. La orden se mantiene. Mantenga la posición.

—Aquí Arkad —la voz del segundo legionario es mucho más joven que la de Theophon—. Hemos alcanzado la cubierta de artillería. Estamos listos para ascender.

—Ascienda, Arkad. Mantenga la posición cuando alcance el punto clave dos.

—Por Dorn y el Emperador.

Por unos segundos la grabación sólo reproduce el sonido de las entrañas de la vasta nave.

—Escuadra Arkad en el punto clave dos. Niveles altos de actividad de tripulación y servidores. Cero resistencia, sin señales de detección.

—Confirmado, Arkad. Escuadra Theophon, proceda.

—A sus órdenes, comandante.

—Esta nave es inmensa… —dice Arkad, como hablando consigo mismo.

—Ya debería haberse familiarizado con la estructura previamente, Arkad. Espero que no le sorprendan otros… detalles.

—«La magnificencia es un regalo para la vista y el oído, incluso cuando la mente no deba ser perturbada».

—Difícilmente puedo rebatir las palabras de nuestro primarca… Esta nave es uno de los máximos exponentes de su clase, pero no es única.

—Aún así, sigue siendo impresionante… —responde Arkad—, incluso para alguien como usted, comandante.

—¿Alguien como yo, Arkad?

—Creo que el sargento Arkad está intentando emplear este canal táctico de comunicación para expresar su admiración por un legionario con una hoja de servicios tan extensa… —interviene Theophon, sin intentar ocultar la sonrisa en su tono.

Gammus deja escapar una risa comedida.

—No suelo aceptar cumplidos de mis subordinados, Arkad, aun cuando nuestra unidad tenga una reputación de la que enorgullecerse.

—Escuadra Theophon entrando en el corredor arterial beta. Parece que está en uso, comandante; se perciben vibraciones en la cubierta, una unidad de oruga, moviéndose en las cercanías pero fuera del campo visual.

—¿Acercándose o alejándose?

Transcurre un segundo antes de la respuesta de Theophon.

—Alejándose: la vibración se está reduciendo.

—¿Puede alcanzar la compuerta hacia el conducto secundario?

—Sí, si nos movemos ya…

—Proceda, Theophon.

—¿De verdad es necesario que lo hagamos? Podemos descartar este objetivo y avanzar hacia el primario…

—Proceda hasta el conducto secundario y coloque las cargas, Theophon —responde Gammus interrumpiéndolo.

—Recibido, comandante. Escuadra Theophon avanzando hacia el objetivo secundario gamma.

—Confirmado, Theophon. Arkad, mantenga su posición. Un paso cada vez, hermanos.

—A sus órdenes, comandante —responde Arkad.

—Acceso al registro en curso —enuncia la monótona voz del servidor, antes de que vuelva a escucharse la del analista.

«La intrusión de los Puños Imperiales en la Garra del águila *se produjo de manera simultánea a uno de los principales —pero aún por designar— enfrentamientos en el centro del continente austral de Tallarn. Dicho enfrentamiento estuvo dominado por titanes y unidades blindadas superpesadas, y en su momento fue la batalla de mayor envergadura desde la llegada de los refuerzos leales al sistema.*

»Considerando la magnitud y potencia de las unidades implicadas, cabía la posibilidad de que cualquiera de los dos bandos lograse en dicha batalla una derrota decisiva de su oponente, hecho que muy bien podría haber significado una ventaja táctica que supusiese la victoria en el conflicto global de Tallarn.»

»El Garra del águila *era el mayor de los transportes situado en órbita con órdenes de desplegar tropas en el continente austral. Si hubiese tenido éxito en su misión, con casi total seguridad habría volcado la balanza a favor de la victoria de las tropas traidoras.»*

—Acceso al archivo Incidente Garra del águila*, fragmento de voz dos. Reproduciendo grabación. La Máquina sueña. La Máquina lo sabe todo.*

—Escuadra Theophon en punto de distribución del conducto primario de energía, designado objetivo secundario gamma. Cero resistencia. Sin señales de detección.

—Está empleando un canal de voz directo, Theophon. ¿Hay algún problema con el equipo de comunicaciones?

—El equipo de comunicaciones funciona correctamente, hermano.

—Entonces proceda a asegurar el objetivo y vuelva a establecer comunicación a través de las frecuencias aprobadas para la misión.

—Querría que hablásemos sin que Arkad pueda escucharnos…

—El momento de hablar ya ha pasado, Theophon. Me has transmitido tus objeciones, las he escuchado y comprendido, y las he desestimado en virtud del fin de esta operación. Procede con el objetivo secundario: esa es mi voluntad.

—Si la misión primaria fracasa… —en el canal queda colgando el segundo de la duda de quien no está seguro de si quiere escuchar la respuesta a la pregunta que va a hacer—, ¿detonarás las cargas?

—Si esta nave completa con éxito un despliegue táctico de las unidades que transporta, la batalla allá abajo estará perdida.

—¿Y si se pierde esa batalla?

—Theophon, este no es el momento… —en la voz de Gammus vibra su impaciencia.

—¿Y si se pierde esa batalla? —insiste Theophon interrumpiendo a su comandante—, entonces, ¿qué ocurrirá? ¿Terminará la guerra de Tallarn? ¿El Imperio estará perdido? ¿O acaso simplemente todo seguirá como hasta ahora?

—La victoria la componen todos y cada uno de los detalles, cada batalla, grande o pequeña: no olvides eso nunca, hermano. Ninguna batalla es insignificante, y ninguno podemos saber en qué actos particulares se apoya el resultado final. Todo lo que podemos hacer es luchar, en cada ocasión que se nos presente, con todas las fuerzas de las que dispongamos.

—Pero si detonamos las cargas en este conducto de energía, paralizaremos los reactores de la nave… Eso la dejara a merced del campo de gravedad del planeta. Se precipitará sobre la superficie… El impacto arrasará todo aquello que se encuentre en la mitad del continente. ¿Qué hay de nuestros aliados allá abajo? ¿Qué hay de las batallas que ellos están luchando? El fuego que cae del cielo no distingue a quién hace arder.

—La mayoría de las fuerzas leales al Emperador se encuentran acantonadas en refugios bajo la superficie…

—Una grieta, sólo una, y el aire envenenado de Tallarn se infiltrará, y entonces… entonces esos no serán más que refugios para cadáveres.

—Siempre hay un precio que pagar por cada acción en la guerra, hermano.

—Lo sé., Gammus. Lo recuerdo. Phall ya queda lejos, y aun así no olvido el precio que tuvimos que pagar por nuestra supervivencia. Pero somos nosotros quienes debemos pagar ese precio, no los mortales. Ésta es nuestra guerra, una guerra de las

legiones: nosotros la empezamos, y nosotros deberíamos pagar el coste de nuestras victorias.

—Esa es mi intención, hermano: si alcanzamos el objetivo primario, nada de esto será necesario.

—¿Y si fracasamos?

—Entonces esta nave cae.

—¿Y aquellos que están allá abajo?

Gammus hace una pausa antes de responder.

—No queda nadie vivo en Tallarn, hermano: sólo los muertos que no han caminado aún hasta sus tumbas. Coloca las cargas según lo planeado, Theophon, la detonación vinculada a mi orden vocal.

Un denso silencio se mantiene en el canal de voz por unos segundos.

—A sus órdenes, comandante.

—Acceso al registro en curso.

«La toma de una nave de las dimensiones de las que aquí estamos tratando no es una tarea sencilla. El número de tropas necesarias para tomar el control efectivo de —o purgar— una tripulación de miles o decenas de miles de seres humanos es equivalente al que se necesita para tomar algunas ciudades-colmena. Combinado con las dificultades inherentes al combate en un espacio confinado y claramente hostil, la misiones de abordaje son reconocidas en la doctrina militar imperial como area mortalis*, es decir, zona de muerte.»*

»El método más común para tomar una nave es acabar con el puente de mando principal o los secundarios: sin el elemento de mando efectivo, una nave de guerra no es más que un pedazo de metal flotando en el espacio. Precisamente por esta vulnerabilidad es por lo que la mayoría de los centros de mando de una nave son los puntos más fuertemente defendidos. Tomar o destruir un puente en el contexto de una misión de abordaje suele ser una tarea de desgaste reservada a tropas especialmente equipadas para llevar a cabo una acción de tales características, o bien un ataque relámpago llevado a cabo por una fuerza de élite con una potencia de

fuego abrumadora. Intentar tomar una nave por medio de una acción de infiltración es… inusual.»

»Las acciones de los Puños Imperiales en la Garra del águila *revelan una clara falta de fuerzas a su disposición, pero también un grado de imaginación que hasta ahora no habíamos atribuido a los hijos de Dorn.»*

«Como en todo, la asunción es la semilla de la ruina.»

—Acceso al archivo Incidente Garra del águila*, fragmento de voz tres. Reproduciendo grabación. La Máquina lo es todo. El todo es la Máquina.*

—¿Comandante Gammus? Aquí Arkad.

—¿Cuál es su situación, hermano?

—Tenemos un problema: nos hemos movido hasta los niveles superiores, pero los planos no eran exactos, comandante. La disposición de muchos pasajes es totalmente diferente. Hemos tenido que desviarnos, y hemos acabado en los conductos de las cubiertas de tropas superiores: estamos justo encima del enemigo.

—¿Cuál es la fuerza del enemigo?

—Incierta pero considerable… y se encuentra en estado de alerta. La mayoría son humanos, pero casi en su totalidad soldados del Ejército Imperial: centenares de tripulantes de divisiones blindadas. Hemos estado a punto de vernos comprometidos en tres ocasiones. Estamos manteniendo la posición en un receso de la vía designada seis-siete-gamma-dos en los planos originales. Eso es todo cuanto puedo decir.

—Hay un pasaje subarterial que lleva al pasillo de acceso al objetivo principal a unos… diez metros de su posición actual. ¿Puede lograr que su escuadra lo alcance sin ser detectada?

—La actividad enemiga en constante, y se mueve sin patrón aparente alguno. Hasta el momento la ventana de acción más amplia ha sido de seis segundos.

—¿Puede retroceder y tomar una vía alternativa?

—No podemos retroceder: un oficial de la tripulación se dirigía al punto por el que hemos penetrado, y... —Arkad deja escapar un suspiro de contrariedad— y además tenemos otro problema.

—Informe.

—Hay presencia del Mechanicum en el área, al menos una cohorte, tanto thallaxii como manípulos de la *Legio Cibernetica*. Permanecen en estado de alerta, escaneando las inmediaciones constantemente.

—¿Qué acción sugiere, sargento? Hable claro.

—Lo primero, necesitaríamos una distracción, algo que pudiera atraer su atención pero no comprometer el éxito de la misión: algo que pudiera parecer un accidente severo.

—Podríamos volar el mecanismo de tracción de la plataforma del montacargas principal. Podría hundirse hasta quince cubiertas... —tercia Theophon—. Potencialmente supondría un daño considerable. En algún momento el enemigo comprenderá que se ha tratado de algo deliberado, pero podría darnos un intervalo de tiempo de quince a diecisiete minutos...

—Mi escuadra puede alcanzar el montacargas principal desde su posición actual —confirma Gammus—. Continúe, Arkad, ¿cuál sería el siguiente paso?

—Incluso contando con esa acción de divertimento, tendríamos que eliminar dos tripulantes antes de avanzar.

—Ese es un riesgo considerable. ¿Por qué?

—Porque se trata de dos guardias apostados a cinco metros de la entrada por la que debemos descender.

—¿Ha planeado ya ambas muertes?

—Sí. Primero, un disparo a través de una de las cajas de suministros para acabar con el primer guardia, a la vez que nos desplegamos. Inmediatamente acabamos con el segundo blanco y nos llevamos los cadáveres con nosotros.

—La ausencia de los guardias no pasará desapercibida —comenta Theophon—, incluso si las muertes son limpias.

—Correcto —responde Arkad con resignación—. Estimo que después de eso no tendremos más que siete minutos hasta que su ausencia sea descubierta.

—Tendrá que alcanzar el objetivo primario en ese lapso de tiempo y destruirlo. ¿Será capaz de hacerlo?

Arkad tarda un segundo en responder.

—Sí.

—Bien, Arkad: procederemos como ha sugerido.

—Gracias, comandante. Su confianza es para mí un honor.

—Acceso al registro en curso.

«La preocupación por el honor entre muchos de los legionarios es un factor que en el actual contexto sólo puede considerarse como una debilidad. En tiempos de la Gran Cruzada era un concepto no exento de méritos, puesto que servía para vincular a los guerreros de cara a un propósito último, así como para mantener los supuestos ideales por los que se llevaba a cabo la cruzada misma. Ahora, no obstante, sólo puede considerarse una tara en aquellos que aún conservan ese rasgo y, aún más importante, una ventaja que explotar. ¿Qué función desempeña el honor, más que crear vacilación donde debe haber acción rápida, y duda donde no debe haberla?»

»Los registros siguientes son una ilustración de dicha tara.»

—Acceso al archivo Incidente Garra del águila*, fragmento de voz cuatro. Reproduciendo grabación. La Máquina lo ve todo. Todo hecho queda iluminado en el ojo de la Máquina.*

—Pareces preocupado, hermano —dice Theophon—. He podido oírlo en tu silencio después de que Arkad mencionara el honor.

—Estamos en medio de una misión, ¿de verdad crees que éste es el uso adecuado para un canal de comunicación personal?

—Soy tu hermano por juramento y sangre, Gammus. Incluso sin tener que recurrir a los campos de batalla que hemos compartido, el derecho a cuestionar si mi

comandante alberga dudas no expresadas creo que no debo ganármelo: creo que ya es mío.

—Sí, quizá.

—No tienes por qué dudar de Arkad, hermano. Es joven, eso es todo.

—No, no lo es —responde Gammus con un tono seco—: nadie se mantiene joven en esta guerra.

—Él no ha vivido la Gran Cruzada, es uno de los primeros que no conoce más que la guerra entre nosotros mismos. Con el tiempo, todos los marines espaciales serán como Arkad. Que en tales circunstancias aún piense en el honor debería darte esperanza.

—No hay honor en lo que estamos haciendo, sólo necesidad.

—Bueno, conozco algunos entre las legiones que dirían que de todas formas los de nuestra clase no tienen derecho reclamar honor alguno. «Acechadores de las sombras», «asesinos» es lo que nos llaman…

—Luchamos nuestras batallas en silencio, no en deshonor. Si el primarca no lo creyera así la legión nunca habría adoptado el empleo de escuadras de reconocimiento.

—Da la impresión de que estuvieras argumentando en contra de tus propias preocupaciones, hermano.

—Somos viejos, amigo mío… Ya éramos viejos cuando nos retiramos a las sombras para continuar esta guerra.

—Pero Arkad no es un aspirante, hermano. Ha sufrido mucho, y conozco a pocos mejores como líder de escuadra, incluso entre aquellos con más décadas de experiencia.

—¿Pero de qué tipo de batallas vino a nosotros? De una guerra en la que se lucha con el enemigo sin que por un momento se le mire a los ojos. Esa no debiera ser la cuna en la que los jóvenes aprendan a luchar, sino donde los viejos fueran a morir… Donde *nosotros* fuéramos a morir.

—No puedo imaginar una forma más melancólica de vernos a nosotros mismos…

—Las probabilidades de éxito son escasas, hermano; las de supervivencia, aún menos. Si morimos aquí, ¿quién llevará nuestros nombres al Templo de los votos? ¿Quedará siquiera una legión que nos recuerde? Y si es así, ¿qué clase de guerreros la compondrán?

—No puedo evitar pensar, hermano, que no es el honor de Arkad el que te preocupa, sino el tuyo propio.

—*Acceso al registro en curso.*

«Podemos deducir que la operación de la VII Legión a bordo de la Garra del águila *tenía como objetivo alguno de los sistemas cruciales de control de la nave, muy probablemente el tronco principal de comunicaciones que conectaba el puente de mando con las estaciones de control del resto de cubiertas. Si se logra cortar las comunicaciones en una nave de tales dimensiones, entonces es posible dejar todo el transporte congelado en la inactividad: el puente incapaz de impartir órdenes, y la tripulación y los sistemas sin órdenes sobre las que actuar. En una criatura viviente, sería el equivalente a cercenar los nervios que comunican el cerebro con el resto del cuerpo, dejando ambos vivos pero paralizándolos: la mente encarcelada en su cráneo.»*

»La ejecución de un plan de tales características exige un alto grado de precisión y valor, cualidades que nunca se ha dudado que posean los Puños Imperiales. No obstante, hay una verdad evidente, y es que cuanto más precisa y delicada es una operación, más sujeta está a error. Y una vez alterada, las probabilidades de colapso de la misión crecen de manera exponencial.»

»Como bien sabemos, la línea que separa triunfo y desastre es fina como el corte de una cuchilla.»

—*Acceso al archivo* Incidente Garra del águila*, fragmento de voz cinco. Reproduciendo grabación. La Máquina es eterna. Lo eterno es una expresión de la Máquina.*

—Escuadra Gammus preparada. A todas las unidades, confirmen estatus y posición.

—Theophon en posición, apostados sobre el punto de contención uno del corredor arterial principal.

—Escuadra Arkad: estamos listos.

—Espero su señal, Arkad.

—Confirmado, comandante. Detonación de las cargas del montacargas principal a mi señal —transcurre un segundo—. Preparados —otro segundo—. Detonación.

Se escucha el eco de tres explosiones, y después la grabación es sólo el gemido del metal retorciéndose, cediendo y desplomándose. Las sirenas de emergencia comienzan a aullar.

—El montacargas se ha hundido cuatro cubiertas —confirma Theophon.

—Corredor bajo nuestra posición despejado —comunica Arkad—. Escuadra preparada para atacar. Ejecutando.

Se oye un disparo amortiguado seguido del sonido de un cuerpo que cae con todo su peso, botas moviéndose rápidamente sobre la cubierta y un segundo disparo seguido del ruido de otro cadáver.

—Objetivos aniquilados. Avanzamos hacia…

Los disparos de armas de energía interrumpen la comunicación de Arkad.

—¿Arkad? —pregunta Gammus.

—Entablamos combate con thallaxii no detectados previamente. Devolviendo el fuego.

Al sonido de los láseres se añade el eco de los proyectiles sólidos. Los segundos pasan sin que se escuche más que el bramido del combate, hasta que más sirenas —esta vez no de emergencia, sino de alarma— se superponen.

—¡Estado de alerta máxima! —grita Theophon—. ¡Las compuertas de seguridad comienzan a cerrarse en nuestro nivel!

—Hemos logrado alcanzar la cubierta inferior, pero estamos acorralados en el complejo de maquinaria del punto cinco-uno-cero-siete —informa Arkad.

—¡Comandante, permiso para cerrar el punto de contención uno! —solicita Theophon.

—¡Permiso denegado!

—¡Todos los protocolos de alerta se han activado, comandante!

—Arkad, avance hacia el objetivo primario.

—Recibiendo fuego desde dos arcos —responde Arkad, un segundo antes de que se escuche un nuevo sonido de proyectiles sólidos, con una cadencia más mecánica—. Corrección: tres arcos. Fuerza efectiva de la escuadra ahora cuatro.

—Avance hacia el objetivo, ¡debe alcanzarlo!

—No vamos a poder alcanzarlo, las torres de defensa automáticas nos segarán en cuanto abandonemos nuestra cobertura.

—Lo alcanzarán, voy a darles una ventana de acción.

—¿Cómo es posible? ¡Toda la nave está tratando de matarnos!

—Porque mi escuadra está a punto de acabar con el centro de control de servidores de su sector.

Por respuesta, sólo se escucha la lucha.

—Acceso al registro en curso.

«Las ventajas de una unidad infiltrada contra un enemigo mucho más poderoso son pocas, pero entre ellas las más importantes son los elementos indivisibles de la sorpresa y la confusión. Si un individuo es capaz de producir suficiente destrucción a lo largo de un área extensa en un corto periodo de tiempo, entonces ese individuo no es meramente uno en las mentes de sus contrincantes, sino muchos: planificando cuidadosamente una agresión tal, puede parecer que el enemigo está en todas partes.»

»A pesar de que no contamos con más material que las grabaciones de audio adjuntas a este informe, podemos deducir que las tres escuadras del comando se encontraban situadas en diferentes cubiertas de la Garra del águila*. La escuadra Arkad había sufrido bajas, y estaba bajo fuego enemigo, pero seguía intentando alcanzar el objetivo primario de la misión. La escuadra Gammus, la escuadra de mando de la misión, se encontraba en las cubiertas de maquinaria superiores. La*

escuadra Theophon permanecía lista para cortar la ruta principal que los refuerzos enemigos deberían atravesar para alcanzar la posición de Arkad.»

—Acceso al archivo Incidente Garra del águila*, fragmento de voz seis. Reproduciendo grabación. El conocimiento y la Máquina son uno. La Máquina es la letanía del conocimiento.*

Las alarmas y los disparos vuelven a llenarlo todo.

—¡El fuego se está intensificando, comandante! —grita Arkad.

—Detonando —es la respuesta de Gammus.

Se escucha una explosión y el zumbido de servomotores ralentizándose hasta detenerse: los disparos de las torres de defensa automáticas desaparecen.

—Servidores de defensa inoperantes —confirma Theophon.

—Arkad, muévase ya.

—Escuadra Arkad avanz… —el grito del propio Arkad interrumpe sus palabras.

—¡Arkad, Arkad! ¿Cuál es su estatus?

—Fuerza de la escuadra ahora dos.

—¿Está herido?

—No necesito tener un brazo izquierdo para correr —responde Arkad, y en su entonación se escucha que aprieta los dientes; luego se oyen sus pasos apresurados y su respiración pesada—. Tenemos al enemigo pisándonos los talones.

—¿Tiempo estimado para alcanzar el objetivo primario?

—Dos minutos, pero no lo lograremos si nos alcanzan.

—Theophon, bloquee el punto de contención.

—A sus órdenes. Escuadra Theophon, entablando combate. ¡Fuego a discreción! ¡Acabemos con ellos!

—¡Objetivo a la vista! —grita Arkad—. El enemigo está casi encima de nosotros, entablamos combate.

—¡Continúe avanzando! —replica Gammus.

—¡Aquí Theophon! ¡Las unidades enemigas están atravesando nuestra línea de fuego!

—¿En qué dirección?

—¡En todas! ¡Vienen de todas direcciones!

—Acceso al registro en curso.

«En este punto, las probabilidades de éxito de la misión sin la pérdida del total de fuerzas infiltradas era de cero punto cero. Ese hecho debía de ser evidente para los Puños Imperiales, aunque eso no inhibiera su capacidad para actuar. Como todos nosotros, creados a partir de la semilla genética de nuestros primarcas, no estaban sujetos a las debilidades de seres inferiores. Todos y cada uno de ellos serían conscientes de que no sobrevivirían. La única cuestión sería si aún podrían tener éxito.»

—Lapso de tiempo desde la grabación previa: veinticuatro segundos. Acceso al archivo Incidente Garra del águila*, fragmento de voz siete. Reproduciendo grabación. La Máquina es un artífice. La Máquina es un creador.*

El sonido de los disparos y los gritos se superponen a través del canal de voz.

—¡Punto de contención comprometido! ¡Se nos echan encima!

—¿Cuánto tiempo hasta que lo sobrepasen?

—¡Comandante Gammus, aquí Arkad! ¡Las defensas automáticas vuelven a estar operativas!

—¡Aquí Theophon, el punto de contención uno ha caído! ¡Retrocedemos al punto de contención dos! ¡El enemigo accederá al corredor arterial primario en seis segundos!

—¡Los tenemos detrás! —grita Arkad.

El sonido de los disparos de armas de energía, los proyectiles sólidos y los gritos de decenas de gargantas son lo único que se oye durante dos segundos.

—A todas las unidades, aquí Gammus. Voy a cortar el corredor arterial primario. Detonación en cinco segundos. Cuatro. Tres. Dos. Detonación.

El ruido de una explosión ahoga por unos momentos todo lo demás.

—Detonación confirmada —dice Theophon—. Corredor arterial primario bloqueado. Eso los ralentizará un poco.

—Theophon, ¿cuánto tempo hasta que consigan atravesar los escombros?

Por el canal sigue oyéndose el ruido del combate.

—En el mejor de los casos ciento veinte… ciento cincuenta segundos, comandante.

—¡Arkad! ¿Ha alcanzado el puente de control atmosférico?

La voz de Arkad suena distorsionada entre el ruido blanco del canal y algunas de sus palabras se pierden.

—…fuerte resistencia, comandant… estamos… ¡…hermano! Hemos…

—¡Arkad!

—¡Aquí Theophon! ¡Punto de contención dos comprometido pero resistiendo!

—¡Arkad! —vuelve a gritar Gammus—. ¿Cuáles son sus fuerzas y estatus?

—¡Comandante, estamos…! —la voz de Arkad se pierde entre las interferencias y los disparos.

—¡Se nos echan encima! —grita Theophon—. ¡Son demasiados! ¡No podemos mantener esta posición!

—¡Arkad! ¿Cuáles son sus fuerzas y situación del objetivo?

—Comandante, aquí Theophon —su voz suena agotada—. El punto de contención será sobrepasado en treinta segundos.

—¡Arkad!

—¡Se ha ido, Gammus! —grita Theophon—. ¿Cuáles son tus órdenes?

—¡Arkad! —la llamada de Gammus esta vez suena desgarrada.

—¡Estamos perdiendo, hermano! —continúa Theophon—. No hay otra opción: si vamos a hacerlo, debe ser ahora.

—¡Arkad! ¿Puede oírme? ¡Arkad, debe alcanzar el objetivo!

—¡El punto de contención dos ha caído! ¡Nos retiramos al interior del sistema de ventilación! —el sonido de combate del canal de Theophon se amortigua algo—. ¡No podemos esperar más, Gammus! ¡El objetivo primario se ha perdido!

—¡Si Arkad logra alcanzarlo…!

—¡Arkad no lo logrará! —ruge Theophon interrumpiendo a su comandante—. ¡Si no volamos el conducto de energía ya, habremos fracasado!

El combate sigue resonando por un segundo.

—No voy a hacerlo, Theophon. Tenías razón: no masacraremos a nuestros aliados para lograr nuestro fin. Soy un hijo de Rogal Dorn, y no seré el responsable de tal aniquilación.

—¿Entonces morimos aquí, habiendo fallado?

—Morimos como debemos hacerlo: luchando.

—¡No! Nos crearon en una época distinta: no era yo quien tenía razón, sino tú. Si fallamos, aunque sólo sea por un instante, incluso en el deber más mínimo, entonces no habrá futuro.

—No lo habrá si traicionamos todo aquello que fuimos.

—La elección no es tuya, Gammus. Las cargas no están configuradas a la espera de tu orden, sino de la mía; pensé que llegados a este momento te detendría… pero ahora parece que quien hará caer esta nave seré yo.

—¡Hermano, no!

—Y esto no es una victoria ni una traición —Theophon respira profundamente—: esto es un sacrificio.

El bramido de la explosión va devorándolo todo, hasta que sólo se escucha el ruido blanco de la transmisión abruptamente interrumpida.

—Captura de voz finalizada.

«La Garra del águila *cayó de los cielos de Tallarn. La onda expansiva del impacto inicial alcanzó un radio de trescientos kilómetros. Vientos de miles de kilómetros por hora arrancaron fragmentos de la superficie y los dispersaron en medio del ardiente y vasto infierno. El enfrentamiento en el continente austral cesó inmediatamente. Los terremotos fracturaron la tierra, y olas gigantescas se alzaron de los mares contaminados. La lluvia radiactiva provocada por los reactores nucleares del macrotransporte empapó la atmósfera. En cualquier otro planeta, este único evento habría condenado a toda la vida a una muerte lenta, asfixiada bajo una niebla de ceniza. Pero este planeta era Tallarn, y un planeta muerto no puede morir por segunda vez.»*

»Las consecuencias de este incidente son difíciles de juzgar. ¿Se habrían desarrollado los eventos de manera diferente si estas muestras de valor y necedad hubieran tomado otra forma? Quizá. Para nuestros propósitos nos basta con saber que sucedieron. ¿La dicotomía de caracteres que hemos constatado se repetirá entre los Puños Imperiales? ¿Se puede obtener alguna ventaja de ello? Las preguntas permanecen abiertas, pero algo sí podemos afirmar: para que esta información sea de utilidad para nuestra legión, debe seguir siendo desconocida. Mi humilde consejo, mi señor padre, es que cuando haya analizado este material lo condene al olvido.»

Suena un pitido y el rumor de cogitadores.

—Iniciando purga de registro. Introduzca la clave de obliteración para proceder.

El cogitador sigue resonando.

—Proceso de purga completo.

El cogitador sigue resonando.

—Buscando todos los archivos designados «Garra del águila».

El cogitador resuena una última vez.

—No se han encontrado archivos. La Máquina lo conoce todo. Todo se conoce en la Máquina.

FIN DEL RELATO